

Pensar los territorios

Cirujas y vendedores ambulantes

POR MARIANO PERELMAN

Doctor en Antropología Social (UBA), docente del Departamento de Antropología (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Dirige el proyecto PICT "Desigualdad, pobreza urbana y acceso a la ciudad. Un estudio a partir de los procesos de interacción/negociación entre grupos sociales por el acceso y uso del espacio urbano" (FONCyT y ANPCyT) y el proyecto UBACyT "Trabajo, territorios y acceso a la vida. Vendedores, cirujas y mendigos en la ciudad de Buenos Aires" (FSOC, UBA).

Las personas *usan* y construyen la ciudad de diferentes formas. Las maneras en que el territorio es vivido, limitado, diferenciado, imaginado, simbolizado producen modos de identificación (ser porteño, por ejemplo) que son móviles y contrastativos (ser porteño en contraposición a ser de la provincia, o ser de un barrio en contraposición a ser de otro) que pueden transformarse en fundamentos para la desigualdad social. Ello, porque estas formas se producen en el marco de procesos históricos y de relaciones de poder territorializadas.

Así como las identidades habitacionales son contrastativas, también las identidades o los modos en que

las personas son etiquetadas en los distintos lugares.

Desde hace varios años vengo trabajando con cartoneros y vendedores ambulantes. Cuando en 2002 comencé mi primera investigación con cirujas, mi intención fue centrarme en los que realizaban la tarea de recolección en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dada la relevancia del marco jurisdiccional y normativo para comprender la actividad. Y así fue. Con el trabajo de campo fui comprendiendo, sin embargo, que pese a la importancia de estos marcos jurisdiccionales, con ello no alcanzaba. Gran parte de los cartoneros vivía fuera de la ciudad (según datos oficiales de 2003 alrededor del



JUAN MARTÍN PETRUCCI

sistemas espaciales contrapuestos que producen sentido. Por un lado, los tres círculos concéntricos (Capital, primero y segundo cordón del conurbano bonaerense); por otro lado, el de los "puntos cardinales" (norte-sur). Basado en la necesidad de comprender la existencia de fronteras, Grimson refiere a que dentro de la ciudad existe una fuerte delimitación simbólica entre un norte rico y un sur pobre cuyo límite es la Avenida Rivadavia.

Para Grimson, las barreras territoriales resultan clave para la comprensión espacial de la ciudad. En relación con los inmigrantes del interior del país y de los países limítrofes escribía que la mayor parte de esta población se concentra en las zonas sur y oeste de la capital, y el sur y el oeste del Gran Buenos Aires, y que "si en una región de frontera política cruzar al otro lado implica convertirse de nativo en extranjero, cuando los pobres urbanos cruzan la Avenida Rivadavia, Corrientes o Santa Fe lo hacen como trabajadores, más que como vecinos". De alguna forma estas personas tienen un componente de *extranjería* en la ciudad y ello implica una pertenencia y apropiación diferente a la del que puede "devenir en" vecino. O sea, vecino no implica sólo vivir en la ciudad sino tener ciertas características que te permitan ser considerado como tal.

Esta posición implica que las fronteras no son muros que dividen sino espacios que se traspasan. Sin meterme en el problema de la segregación, resulta interesante recuperar esta postura para pensar el modo en que la desigualdad se produce. Para ello es necesario tener presente que los territorios son espacios morales históricamente contrapuestos en los que existen fuertes relaciones de poder y desigualdad que se manifiestan y (re)producen constantemente.

El cirujeo y la venta ambulante son iluminadores para indagar en estos procesos. Ambas tareas usan el espacio público como lugar de trabajo. Los que realizan estas tareas necesitan ser vistos y reconocidos para poder realizar la actividad pero a la vez su visibilidad es, si bien de diferente forma, cuestionada. A la vez, presentar los dos casos permite comprender el modo en que el territorio es construido a partir de relaciones.

Venir del conurbano -que en muchos casos es un conurbano imaginario- a realizar ciertos tipos de tarea, más aún cuando las actividades se realizan en una ciudad pensada históricamente como de "élite", "blanca", "civilizada", tiene fuertes implicancias en la construcción de las subjetividades. Cruzar y convertirse en cuanto mucho *trabajadores* y no en *vecinos* implica una serie de comportamientos y la necesidad de apelar a una serie de "condiciones legitimantes" basadas en relaciones históricamente construidas en torno a quiénes son los habitantes legítimos y qué comportamientos son aceptados en los barrios de la ciudad'.

► 80%). No sólo debían "llegar", sino que también desarrollaban alguna parte de la tarea fuera de la ciudad, y además las fronteras físicas y simbólicas que debían pasar no concordaban con los límites de la capital argentina. Algo similar me ocurrió con los vendedores ambulantes. En 2011 empecé mi trabajo de campo con vendedores que realizaban su tarea en los trenes. Si con el cirujeo era posible comprender una diferenciación entre algo que tal vez laxamente era "la ciudad", en los vendedores la distinción entre ciudad y provincia se esfumaba.

Así como cartoneros y vendedores, miles de personas "vienen" a la capital para trabajar, traspasan fronteras jurisdiccionales y, sobre todo, simbólicas.

Centrarse en personas que se ganan la vida haciendo uso del espacio público permite comprender cómo los procesos de categorización, diferenciación y desigualdad se construyen territorial y cotidianamente. Estas personas que acceden a la reproducción social en la ciudad suelen ser vistos como "fuera de lugar" y el carácter público de las tareas implica modos de justificar la actividad que realizan y su presencia.

Según Grimson (2009), la segregación en Buenos Aires puede ser vista como un *degradé* basado en dos

CRUZAR Y CONVERTIRSE EN CUANTO MUCHO TRABAJADORES Y NO EN VECINOS IMPLICA UNA SERIE DE COMPORTAMIENTOS Y LA NECESIDAD DE APELAR A UNA SERIE DE "CONDICIONES LEGITIMANTES" BASADAS EN RELACIONES HISTÓRICAMENTE CONSTRUIDAS EN TORNO A QUIÉNES SON LOS HABITANTES LEGÍTIMOS Y QUÉ COMPORTAMIENTOS SON ACEPTADOS EN LOS BARRIOS DE LA CIUDAD.

LOS CARTONEROS SABEN QUE ESTÁN EN UN TERRITORIO EN EL QUE SON VISTOS COMO EXTRANJEROS. ELLO IMPLICA QUE ESAS INTERACCIONES SE PUEDAN TRANSFORMAR, MUY FRECUENTEMENTE, EN CONFLICTOS: CON LOS VECINOS, LOS TRANSEÚNTES, LA POLICÍA U OTROS CARTONEROS.

Con esto quiero decir que la residencia, pero también la movilidad y los modos en los que se accede a la reproducción social, son formas de construcción de diferencias que pueden transformarse en desigualdades sociales.

Es por ello que es necesario comprender los movimientos de las personas en el territorio poniendo énfasis en los lugares de residencia y de trabajo así como los recorridos que hacen para ello. Esto es importante porque los lugares se construyen en relación con otros lugares y los procesos de experienciación están marcados por estas relaciones. Así la ciudad se construye en contraposición a otro lugar, un lugar memorizado y experienciado que da sentido a la diferencia y que posibilita construir fronteras territoriales y simbólicas.

CIRUJAS EN LA CIUDAD

Una lectura de los diarios porteños y de gran parte de los escritos académicos de los primeros años de la década de 2000 llevaría a pensar que el cirujeo es una actividad surgida recientemente. Sin embargo, un análisis más atento conduce a otra perspectiva. Durante la década anterior, es cierto, conforme iba creciendo el desempleo en el país, la actividad se incrementó notablemente. Durante los primeros años del nuevo siglo, los vecinos de la ciudad "descubrieron" que una gran y creciente cantidad de personas se ganaban la vida revolviendo la basura y luego vendiendo, consumiendo o reutilizando lo recolectado.

Este descubrimiento y crecimiento se produjo porque la actividad era realizada en las calles de la ciudad. A diferencia de lo que ocurría hasta fines de la década de 1970 cuando la última dictadura cívico militar cerró la Quema -lugar donde se depositaba la basura y los cirujas recolectaban y vendían-, la calle se transformó en el lugar de trabajo. Así, los recolectores tuvieron que moverse hacia las calles -y en especial a los barrios con mayor poder adquisitivo- y allí se enfrentaron a las miradas y las prácticas de los vecinos con las que tuvieron que aprender a convivir. Este proceso trajo aparejada una transformación en los comportamientos de los cirujas que tuvieron que adecuarse a la publicidad de su tarea y a tener que relacionarse con personas de clase media en sus recorridos por las calles.

El espacio público -que puede ser pensado como un campo de fuerzas (en términos planteados por Bourdieu)- es un escenario donde ocurren las interacciones cotidianas entre los diferentes actores sociales, y donde estas interacciones por más banales que sean pueden tornarse conflictos violentos (Mello, 2011). Los cartoneros *saben* que están en un territorio en el que son vistos como extranjeros. Ello implica que esas interacciones se puedan transformar, muy frecuentemente, en conflictos: con los vecinos, los transeúntes, la policía u otros cartoneros. ►

simbólicas, que tampoco suelen coincidir. Por ejemplo, para los vendedores de la línea Mitre ramal Tigre que conecta Retiro con la zona norte de la provincia, el traspaso de la Avenida General Paz no marca ningún límite, aunque sí lo hace la estación San Isidro (en la provincia de Buenos Aires). Para los vendedores los que viajan entre Tigre y San Isidro son de otro estrato social, diferente al de los que suelen viajar entre Retiro y San Isidro. En cambio, en la línea Roca que conecta el sur de la ciudad con el sudoeste del conurbano, los vendedores suelen decir que son de la misma clase social que todos los que viajan en los trenes, desde Constitución hasta Alejandro Korn. O sea, dentro y fuera de la capital. Estas formas de verse tienen implicancias en los comportamientos con los pasajeros en los que los tratos entre ellos van desde una posición de respeto a la de par.

Son las personas que circulan, las formas en que son vistas por los vendedores (y el modo en que ellos ven a los pasajeros), los modos de tratarse, los que generan una territorialidad diferente. Un sentido de lugar específico que va más allá de las fronteras jurisdiccionales.

Aquí el carácter público -lo que incluye, es bueno recordarlo, el territorio específico donde se desarrolla la actividad- también es importante. Son los vendedores hombres los que entran en el ideal de trabajador. Los que piden deben dar cuenta cotidianamente de la carencia y del porqué deben pedir y no trabajar.

Con esta forma de presentarse buscan legitimar una forma de acceder al espacio público para poder ganarse la vida. Y como en el caso del cirujeo, la noción de trabajo permite insertar sus biografías (y su presencia) en el marco de las acciones tolerables.

Las procedencias de los vendedores se desdibujan en ese circular que los lleva de un lado a otro. Pero ello

**SON LAS PERSONAS QUE CIRCULAN,
LAS FORMAS EN QUE SON VISTAS
POR LOS VENDEDORES (Y EL MODO
EN QUE ELLOS VEN A LOS
PASAJEROS), LOS MODOS DE
TRATARSE, LOS QUE GENERAN UNA
TERRITORIALIDAD DIFERENTE. UN
SENTIDO DE LUGAR ESPECÍFICO QUE
VA MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS
JURISDICCIONALES.**

► Es por ello que los cartoneros buscan formas de adecuarse al territorio. Para lograrlo, buscan "comportarse correctamente" a partir de valoraciones morales que se negocian desigualmente entre los diferentes agentes presentes en el campo. La producción y mantenimiento de relaciones personales y la inclusión del cirujeo dentro de la esfera del trabajo son dos de los mecanismos que los recolectores utilizan. Es una situación precaria y un trabajo cotidiano que es preciso porque están "fuera de lugar". Los cartoneros saben que deben comportarse de una manera determinada y generar *clientes*. Esto les permite transformar el anonimato -que es leído como peligrosidad- en confianza.

Este saber práctico territorial es notorio si se indaga en los modos de comportamiento de los recolectores en los barrios en los que viven y en los que recolectan. Pero son comportamientos necesarios para poder recolectar y poder generar predictibilidad.

Claro está que no es sólo dominación y concesión, sino que también hay cuestionamiento, resistencias e impugnaciones. Ellas hablan de la posición de subalternidad en la que se encuentran.

LA VENTA AMBULANTE EN TRENES

Los vendedores, a diferencia de los cirujas, cuentan con otro reconocimiento histórico y social pero no por ello no deben establecer formas de comportamientos en un lugar específico.

Los trenes conectan la ciudad con el conurbano bonaerense. En este transitar un grupo de personas ofrece alimentos, indumentaria y productos varios a los pasajeros que se transportan. Los ferrocarriles tienen sus propias territorialidades. El tren y los pasajeros cruzan fronteras jurisdiccionales pero también, y sobre todo,

no quiere decir que en la ciudad no encuentren una resistencia explícita y simbólica. La necesidad de justificación del uso del espacio público está presente como posibilidad. En la actualidad no existe una persecución sobre la venta en los trenes pero es una posibilidad siempre latente. Y ello no se da sólo porque "sea ilegal" sino por su (posible) ilegitimidad.

EL ESPACIO PÚBLICO COMO LUGAR DE DISPUTA Y PRODUCTOR DE SENTIDOS

Pensar la venta en trenes y el cirujeo en la ciudad nos permite comprender la forma en que el territorio es construido y el modo en que las identidades adquieren sentido (y se construyen) de forma territorial. En esta línea es posible deconstruir la ciudad (y por ende el conurbano) a partir de las movilidades y los modos en que las personas acceden, transitan y se apropian cotidianamente por la ciudad.

Varias investigaciones han dado cuenta del estigma que pesa sobre ciertos barrios (y sobre sus pobladores). Vivir en ellos dificulta conseguir un empleo (Kessler, 2013) ya que al dar la dirección en una entrevista de trabajo es probable no ser contratado. Si en estos casos es posible que exista una suerte de metonimia entre el territorio y las personas por el lugar de vida, en el caso de los que realizan tareas en el espacio público son otros los *atributos* que se preconiben. Y por ello, deben justificarse qué hacen en la ciudad.

Cabe hacer una aclaración. No es sólo una justificación del uso sino también un problema de acceso y apropiación. El control sobre los accesos a la ciudad (puentes, trenes, calles o avenidas) posibilita el cierre de la ciudad para ciertos sectores. También existe una violencia simbólica hacia algunos grupos sociales. Una vez en la ciudad, las relaciones con los otros actores son centrales.

Tanto cartoneros como vendedores buscan construirse como agentes legítimos en el uso del espacio público y de la ciudad. Se mueven del conurbano a la capital y construyen territorios a partir de la generación de relaciones personales (Perelman, 2011b, 2013). En este proceso se construyen esas diferencias sociales y territoriales. O sea, construyen diferencias de clases territorializadas donde esa metonimia entre persona y territorio es constitutiva.

Ambos trabajos apelan a la inscripción de un desconocido dentro de una red de relaciones y sentidos legítimos en un territorio específico. Esto es necesario porque el anonimato -a diferencia de lo que ocurre con el *vecino*- es un problema.

Analizar las interacciones territorializadas permite comprender la producción de sentidos en torno a los sujetos legítimos y los que no lo son. No toda extranjería, incluso cuando es vista como peligrosa, es excluida. •

Nota

¹ Recuperamos la noción de condición legitimante de Thompson (1995). Esta corriente ha sido desarrollada por otros investigadores para analizar los procesos de recuperación de fábricas (Fernández Álvarez, 2007), de organizaciones "piqueteras" (Manzano, 2007) y construcción de idea de trabajo digno en cartoneros (Perelman, 2011a). Esta misma línea puede apreciarse en otros trabajos que analizan los modos en que las personas construyen grupos y argumentos. Así, para el caso de los "familiares" de víctimas de la violencia estatal (Pita, 2010) o en el caso de los "saqueos" (Auyero, 2007).

Bibliografía

- Auyero, J. (2007). "La moralidad de la violencia popular: el caso de los saqueos populares de diciembre de 2001", en A. R. Isla (ed.), *En los márgenes de la ley: inseguridad y violencia en el Cono Sur*. Buenos Aires; Barcelona; Mexico, Paidós.
- Fernández Álvarez, M. I. (2007). "En defensa de la fuente de trabajo: demandas y prácticas de movilización en una empresa recuperada de Buenos Aires", en *Avá*, N° 11.
- Kessler, G. (2013). "Illegalismos en tres tiempos", en R. Castel, G. Kessler, D. Merklen, y N. Murard (ed.), *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente ?* Buenos Aires; Barcelona; Mexico, Paidós.
- Manzano, V. (2007). "Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales", en M. C. Cravino (ed.), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines, UNGS.
- Mello, K. S. S. (2011). *Cidade e conflito: guardas municipais e camelôs*. Niterói, Editora da UFF.
- Perelman, M. D. (2011a). "La construcción de la idea de trabajo digno en los cirujas de la ciudad de Buenos Aires", en *Intersecciones en antropología*, N° 12.
- Perelman, M. D. (2011b). "La estabilización en el cirujeo de la ciudad de Buenos Aires. Una aproximación desde la antropología", en *Desarrollo económico*, N° 51.
- Perelman, M. D. (2013). "Trabajar, Pedir, Vender. El caso de los vendedores ambulantes en trenes de la ciudad de Buenos Aires, Argentina", en *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, N° 18.
- Pita, M. V. (2010). *Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires, Editores del Puerto y CELS.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica.